

KNOT

Zelynn

Traducción Autorizada -Meu-
IG @boatoat_arg

—— Capítulo 8: Puedo...? ——

La primera etapa de trabajo conjunto entre Phatsa y Nakhun no comenzó en una lujosa sala de conferencias, en una larga mesa formal, ni con grandes recorridos por importantes proyectos de desarrollo, como Phatsa había imaginado distraídamente en su cabeza. En cambio, empezó de una manera mucho más sencilla. Nakhun hizo que Sila y Ai trajeran una pila de carpetas y las dejaran sobre una mesa de trabajo baja en un rincón de la sala privada. Eran archivos de proyectos de los últimos tres años: casos terminados, casos sin resolver, informes de tasación de terrenos, planes de desarrollo, planos preliminares, propuestas de socios y registros de todo tipo de problemas menores que habían surgido en el camino.

Phatsa se quedó mirando la pila de documentos frente a él con una expresión indescifrable por un momento antes de levantar la vista hacia Nakhun.

—¿Así que esta es tu idea de «empezar con algo fácil»?

Apoyado contra la mesa en el lado opuesto, Nakhun respondió con el mismo rostro inexpresivo de siempre:

—Es fácil.

Phatsa soltó una risa corta y seca, como alguien que empezaba a entender que, si tenía la intención de esperar misericordia de este hombre, debía detenerse

ahora y ahorrarse el esfuerzo. Aun así, acercó una silla, se sentó con bastante obediencia, abrió la primera carpeta y comenzó a leer con seriedad, sin quejarse más.

Nakhun solo le dijo brevemente que no necesitaba memorizarlo todo en un solo día. Solo necesitaba captar el panorama general de cada caso primero: qué había sucedido en cada proyecto, dónde se había estancado, cómo se habían resuelto los problemas, por qué ciertos desarrollos no pudieron continuar a pesar de tener excelentes ubicaciones, y por qué algunos proyectos que al principio parecían poco notables habían terminado generando muchas más ganancias de lo estimado originalmente.

Phatsa asintió en silencio y comenzó a leer de inmediato.

Al principio, Nakhun solo tenía la intención de dejarle el trabajo allí para que lo probara, pensando que quizás el terco chico se aburriría en menos de una hora y eventualmente se iría a recostar en el sofá. Pero contrariamente a lo esperado, Phatsa se lo tomó todo mucho más en serio de lo que había imaginado. No estaba simplemente hojeando. No estaba leyendo solo para pasar las páginas. Las estaba revisando hoja por hoja, yendo de un lado a otro, extrayendo los puntos importantes, y a veces incluso tomando un bolígrafo para anotar en una hoja de papel suelta a su lado.

Al principio, todavía tenía un ligero ceño fruncido, la mirada de alguien que lidiaba con términos desconocidos. Pero cuanto más leía, más cambiaban sus ojos. Lo que había comenzado como sospecha y renuencia se convirtió lentamente en una concentración silenciosa, como alguien parado ante la puerta de otro mundo y atreviéndose, por primera vez, a entrar.

No muy lejos, Nakhun estaba sentado con su propio trabajo, levantando la vista de vez en cuando. Y cada vez que miraba, veía lo mismo: Phatsa seguía allí. Seguía leyendo. Seguía tomando notas. Seguía pasando las páginas sin levantarse ni distraerse.

Eso le hizo sentir algo vagamente extraño.

Antes de esto, todo lo que realmente sabía era que Phatsa era terco, mordaz, irritante de maneras que ponían a prueba los nervios, y que siempre llevaba una expresión que parecía lista para morder a alguien en el instante en que se le agotaba la paciencia. Pero al verlo inclinado sobre su trabajo de esa manera, tan concentrado y genuino, Nakhun comenzó a notar otro lado de él: más tranquilo, más firme y mucho más serio de lo que había esperado.

Phatsa no era el tipo de persona que decía querer trabajar simplemente porque estaba aburrido.

De verdad quería hacerlo.

Y una vez que se le dio la oportunidad, se entregaba con sinceridad.

Esa verdad hizo que Nakhun se descubriera a sí mismo mirándolo más tiempo del habitual en varias ocasiones.

Una vez, Phatsa frunció el ceño intensamente sobre un archivo antes de finalmente levantar la vista y preguntar directamente:

—¿Por qué esto se evaluó primero como digno de inversión, solo para que todo el proyecto fuera descartado al final?

Nakhun le explicó brevemente acerca de los problemas de infraestructura y las restricciones en las regulaciones de planificación urbana. Después de escuchar, Phatsa se quedó en silencio por un segundo, luego asintió e inmediatamente bajó la cabeza para seguir tomando notas sin necesidad de que le repitieran nada.

En otra ocasión, solo había leído la mitad de un archivo antes de levantar la vista para preguntar:

—Si ya sabían desde el principio que el terreno tenía una disputa oculta, ¿por qué siguieron adelante con la compra?

Fue una pregunta tan precisa que Nakhun tuvo que detenerse por una fracción de segundo antes de responder, porque no era el tipo de cosa que alguien leyendo de manera casual hubiera pensado en cuestionar en absoluto.

Cuanto más veía cosas así, más impresionado en silencio se quedaba.

No porque Phatsa fuera tan brillante que entendiera todo el primer día, sino porque tenía la mentalidad de alguien que se negaba a dejar pasar las cosas. Si no entendía, preguntaba. Si empezaba a entender, seguía indagando más. Y sobre todo, una vez que ponía sus manos en algo, no se rendía fácilmente.

A una persona así, incluso si todavía no sabía mucho, se le podía enseñar.

Y probablemente aprendería rápido.

Para la tarde, Khamphirada entró a la habitación con una expresión que era mitad cariño, mitad desaprobación. Se quedó allí por un momento, asimilando la escena que tenía ante sí: su hijo mayor en el otro extremo de la mesa leyendo otra pila de papeles, y Phatsa inclinado sobre una gruesa carpeta con tanta atención que apenas parecía levantar la cabeza en absoluto. Al final dejó escapar un suave suspiro, el suspiro de alguien que sabía perfectamente bien que, si esto continuaba, la casa convertiría a un recién graduado en un oficinista en cuestión de días.

—Nakhun —lo llamó, con voz suave, pero con el peso suficiente para hacerlo levantar la vista—. ¿No le estás dando a Phatsa demasiado trabajo, querido?

Antes de que Nakhun pudiera responder, Phatsa levantó la cabeza primero. Los ojos que habían estado fijados tan intensamente en números y documentos que casi habían olvidado el mundo exterior, se suavizaron en el instante en que vio a Khamphirada de pie allí.

—Para nada, señora.

Khamphirada levantó una ceja levemente.

—¿De verdad?

Phatsa asintió más rápido que antes, como un niño asustado de que le quitaran su juguete favorito.

—De verdad. No estoy cansado.

Luego, como si temiera que sus palabras por sí solas no fueran suficientes, dejó la carpeta, se levantó y se acercó un poco más a ella antes de hablar en un tono tan inconscientemente persuasivo que probablemente ni él mismo se daba cuenta de lo entrañable que estaba siendo.

—Sinceramente, lo estoy disfrutando.

Khamphirada lo miró de inmediato con cariño en los ojos.

Phatsa continuó, ahora sonando como alguien verdaderamente atrapado en lo que había estado leyendo.

—Hay tantas cosas que no sabía. Solía pensar que los bienes raíces eran solo comprar terrenos, construir algo y venderlo, nada más. Pero en realidad es mucho más complicado de lo que pensaba. Está el lado humano, los problemas legales, la ubicación, los tiempos... Si tan solo una cosa sale mal, el daño puede extenderse a todo —echó un vistazo a la pila de carpetas en la mesa, todavía claramente atrapado en el caso que acababa de leer—. Realmente estoy disfrutando de aprender algo nuevo.

No había la más mínima tensión en su voz.

Era un entusiasmo que provenía de un lugar genuino dentro de él, tan obvio que cualquiera que lo escuchara podría darse cuenta: no estaba leyendo

porque se lo hubieran ordenado, ni lo soportaba por cortesía. Se había interesado sinceramente en ello.

Khamphirada solo pudo reír suavemente entonces, extendiendo la mano para acariciar su cabello con un afecto tranquilo.

—Entonces eso me tranquiliza un poco.

Phatsa le sonrió, apenas levemente, pero con tal sinceridad que Khamphirada se sintió aún más encariñada con él que antes. Luego se volvió para mirar a Nakhun. La mayor parte de la preocupación se había suavizado en sus ojos ahora, pero aun así no pudo resistir recordarle a su hijo con delicadeza:

—Incluso si Phatsa dice que no está cansado, no lo hagas trabajar demasiado.

Nakhun miró a su madre por un momento antes de responder en su habitual forma breve:

—Sí.

Sonaba bastante obediente... si no fuera por el hecho de que la persona que lo decía era Nakhun, y Khamphirada conocía a su hijo demasiado bien como para no darse cuenta de que su «sí» podía significar cualquier cosa, desde «*lo entiendo*» hasta «*lo manejaré a mi manera de todos modos*».

Así que todo lo que pudo hacer fue negar con la cabeza levemente, mitad exasperada y mitad divertida, antes de decirle a Ai que trajera más jugo y bocadillos, y luego dejar a los dos jóvenes en su mundo de trabajo.

Luego de que Khamphirada salió, la habitación quedó en silencio una vez más.

Phatsa regresó a su asiento y tomó la carpeta de nuevo sin dudarlo, como si ese breve intercambio no hubiera sido más que una corta pausa para tomar

aliento antes de reanudar lo que ya había comenzado a absorberlo. Nakhun se quedó sentado en silencio, observándolo por un momento sin decir nada.

El sentido de admiración que sentía por el otro hombre se profundizó en silencio.

Phatsa verdaderamente no estaba hecho para quedarse quieto.

Estaba hecho para aprender.

Para moverse.

Para intentar.

Para cometer errores.

Y para crecer por sí mismo.

Y cuanto más Nakhun veía eso, más sentía que haber acercado a Phatsa a este mundo suyo podría haber sido una decisión mucho mejor de lo que se había dado cuenta al principio.

El leve sonido de otro archivo abriéndose flotó por la habitación de nuevo. Phatsa bajó la cabeza y continuó leyendo, con el ceño ligeramente fruncido por la concentración, murmurando para sí mismo en voz baja cada vez que tropezaba con un término técnico, para luego garabatear una pequeña nota al margen de la página, como si temiera olvidarlo si no lo escribía.

Nakhun lo observó de ese modo, y una comisura de su boca se movió casi imperceptiblemente.

Esta casa había estado en silencio durante demasiado tiempo.

Y su vida, también, había sido ordenada durante demasiado tiempo.

Pero desde que Phatsa entró en ella...

por muy caótico que fuera,

por muy problemático que resultara,

por muy terco que fuera hasta el punto de que a veces parecía valer la pena inmovilizarlo solo para evitar que escapara...

todo, de algún modo, había cobrado vida otra vez.

Y en aquella tarde tranquila, llena de pilas de archivos y el olor seco del papel, Nakhun estuvo un poco más seguro de que este chico obstinado no solo había cambiado la casa en la que vivía.

Puede que, poco a poco, lo estuviera cambiando a él también.

Al final de esa tarde, el ambiente en la sala de estar estaba notablemente más relajado de lo que había estado en días. La pila de documentos, que ante los ojos de Phatsa había parecido un dolor de cabeza a punto de ocurrir el primer día, ahora se había convertido en algo que podía tomar y seguir leyendo por su cuenta sin que nadie se lo ordenara. Nakhun seguía sentado no muy lejos, respondiendo a alguna que otra pregunta corta y explicando ciertos puntos siempre que era necesario. Khamphirada había estado sentada con ellos por un rato, mientras Ai iba y venía de vez en cuando con bebidas y bocadillos. Nakhin también entraba y salía, lanzando comentarios juguetones cada cierto tiempo hasta que Phatsa levantaba la cabeza y lo fulminaba con la mirada.

Visto en su conjunto, todo parecía lo suficientemente pacífico como para hacerle a uno casi olvidar que esta casa albergaba más que calidez y amabilidad. Todavía había cierta presión descansando en silencio en cada rincón. Y, sin embargo, esa tarde, las personas en la habitación hablaron con sorprendente facilidad. Phatsa estaba explicando algo que acababa de comprender de uno de los archivos del proyecto. Nakhun escuchaba mientras se reía y bromeaba diciendo que, si seguía trabajando tan diligentemente, su hermano mayor

seguramente empezaría a ponerlo a trabajar mucho más duro antes de lo que pensaba. Khamphirada rió suavemente con cariño. Y Nakhun, aunque igual de sereno que siempre, miraba a Phatsa con una suavidad más obvia de lo habitual.

El mismo Phatsa estaba más absorto de lo que se daba cuenta. Apenas notó que había empezado a hablar con más libertad que antes, discutiendo de manera más natural, e incluso tomando las carpetas para explicar sus propios pensamientos sin preocuparse tanto por cómo pudieran verlo los demás.

Y entonces, la puerta principal se abrió.

El sonido de pasos firmes y deliberados entró en el momento exacto en que la conversación en la habitación fluía con facilidad, y casi de inmediato la atmósfera cambió.

Naret había regresado de afuera, vestido con un traje oscuro, su rostro sereno y severo como siempre. Pero en el momento en que su mirada recorrió la habitación y asimiló lo que vio —Phatsa sentado entre la familia, Khamphirada sonriendo, Nakhin relajado y Nakhun sentado nada lejos del chico—, algo en sus ojos se volvió claramente más frío.

La leve sonrisa se desvaneció primero del rostro de Khamphirada. Nakhin también se movió un poco, dándose cuenta al instante de que la fácil calidez de hace unos momentos acababa de llegar a su fin. En cuanto a Phatsa, aunque todavía no había hecho absolutamente nada, sintió de inmediato que el aire en la habitación había cambiado.

En esa fracción de segundo, Nakhun se puso de pie antes de que siquiera lo hubiera pensado.

Fue puro instinto. Se movió para pararse frente a Phatsa casi de inmediato, su alta figura proyectando una sombra sobre él, ocultando la mitad de su cuerpo de la vista, como si estuviera decidido a cortar la mirada cargada de presión de su padre antes de que pudiera tocar a Phatsa directamente, siquiera una vez.

Ocurrió demasiado rápido como para llamarlo deliberado.

Demasiado rápido, demasiado natural.

Como si no hubiera habido ni una sola duda en la mente de Nakhun sobre si debía hacer esto o no.

Su cuerpo ya había elegido. Si alguien iba a soportar esa presión, sería él... no Phatsa.

Pero la persona detrás de él no tenía intención de quedarse allí en silencio.

Phatsa se detuvo solo un momento al ver la ancha espalda de Nakhun bloqueando su vista. Luego, frunció ligeramente el ceño, no tanto con miedo sino con una leve irritación. Su mirada pasó de los anchos hombros frente a él hacia la mano que Nakhun había levantado a medias, como para bloquearlo o contenerlo, y al final simplemente extendió el brazo y apartó esa muñeca de su camino sin dudar.

Nakhun se volvió bruscamente para mirarlo de inmediato.

—Phatsa.

Su voz bajó de tono un poco, sonando como mitad advertencia, mitad prohibición.

Pero Phatsa no lo escuchó.

No empujó a Nakhun con brusquedad, ni mostró ningún desafío agresivo. Simplemente apartó su mano con una firmeza silenciosa y salió de detrás de esa ancha espalda por su cuenta.

Toda la habitación se quedó en silencio en un instante.

Naret se quedó allí observando. Su expresión no había cambiado mucho, pero sus ojos eran lo suficientemente fríos y afilados como para hacer que la mayoría de la gente apartara la mirada sin pensarlo. Phatsa, sin embargo, no lo hizo. Simplemente caminó un poco más cerca hasta estar a la distancia adecuada, y luego se detuvo frente a él... ni muy cerca ni muy lejos.

Luego juntó sus manos en un *wai*.

Su postura era recta, tranquila e increíblemente serena. No había temblor. Ningún intento de congraciarse. Ni siquiera el rastro de miedo que muchos podrían haber esperado. Solo había la cortesía directa de alguien que sabía exactamente lo que se debía hacer en un momento como este, y lo hacía por sí mismo sin necesitar que nadie le enseñara.

—Hola, señor.

La voz de Phatsa fue lo suficientemente firme como para que Khamphirada y Nakhin se volvieran a mirarlo al mismo tiempo, casi sin darse cuenta. Ya sabían que no era un niño tímido, pero que se parara frente a Naret sin el más mínimo temblor superaba las expectativas.

El mismo Nakhun también se había quedado inmóvil.

Miró el perfil del rostro de Phatsa por un momento, desde la línea recta de su espalda hasta los dedos unidos en ese aplomado *wai*, y algo cruzó por su pecho con una fuerza extraña.

Orgullo.

Y una profunda y silenciosa admiración.

Porque sin importar cuánto quisiera protegerlo, este chico seguía eligiendo valerse por sí mismo.

Naret siguió mirando a Phatsa durante tanto tiempo que la habitación pareció dejar de respirar junto con ellos. Su mirada era tan indescifrable como siempre. Nadie podía saber qué estaba pensando. Y Phatsa permaneció allí de pie, exactamente como estaba, sin bajar los ojos, sin retroceder, portando solo esa cortesía inconfundible y esa negativa a doblegarse ante la presión frente a él.

Al final, Naret dio un levísimo asentimiento.

No dijo nada.

No mostró ninguna señal de aprobación.

Pero tampoco destruyó ese valor.

Después de eso, simplemente pasó junto a ellos y se adentró en la casa sin mirar atrás ni una sola vez.

El sonido de sus pasos se desvaneció gradualmente por el largo pasillo, dejando atrás otra ola de silencio suspendida en la sala de estar.

Phatsa bajó lentamente las manos y dejó escapar un suspiro muy silencioso, como si solo ahora le permitiera a su cuerpo admitir que realmente había estado tenso después de todo... simplemente no había dejado que se notara mientras estaba allí de pie.

Antes de que pudiera decir algo más, Nakhun se movió para pararse a su lado otra vez. Esta vez no lo escudó, pero se mantuvo lo suficientemente cerca como para dejar en evidencia que, si hubiera pasado cualquier cosa hace un momento, él habría dado un paso adelante primero.

Nakhin fue el primero en romper el silencio. Soltó una risa corta, mitad impresionado y mitad cariñoso.

—Tienes agallas.

Phatsa se giró a mirarlo de inmediato.

—¿Qué?

—Justo ahora —dijo Nakhin, levantando una ceja—. La mayoría de la gente se habría asustado tanto de mi padre que se habrían meado encima.

Phatsa se quedó quieto por un momento, luego asintió lentamente con total seriedad.

—Oh. En ese caso, discúlpame un segundo —habló con el rostro perfectamente serio—. Probablemente debería ir al baño y cambiarme los pantalones.

Nakhin soltó una carcajada de inmediato. Khamphirada tuvo que llevarse una mano a la comisura de la boca para ocultar su sonrisa, mientras Nakhun se quedó allí observando a Phatsa en silencio, aunque sus ojos se suavizaron un poco más que antes a pesar de sí mismo.

Phatsa logró mantener el rostro serio solo por unos segundos más antes de sonreír también y negar con la cabeza levemente.

—Es broma.

Se dejó caer de nuevo en su asiento y murmuró en voz más baja:

—Aunque sí estaba asustado.

Esa simple oración hizo que la habitación volviera a quedar en silencio. Pero esta vez, no fue a causa de la presión. Fue porque nadie había esperado que lo admitiera tan directamente.

Phatsa apretó los labios ligeramente antes de continuar, sin mirar realmente a nadie.

—Pero ya que me estoy quedando en su casa, debería tener modales —se encogió un poco de hombros, como intentando hacer que sonara más común de lo que se sentía—. Evitarlo, fingir no verlo o quedarme ahí parado más rígido que una tabla se habría visto ridículo.

Khamphirada lo observó en silencio, su mirada suavizándose visiblemente, antes de hablar con voz amable.

—Debes haber sido criado muy bien.

Aquello obligó a Phatsa a hacer una pausa. Había tocado un punto que claramente no estaba preparado para tocar. Bajó los ojos hacia las yemas de sus dedos por un momento, luego respondió en voz baja.

—Por lo general, vivía solo.

Nakhin, que aún tenía rastros de risa en el rostro, se quedó más callado. Khamphirada escuchó sin interrumpir. Phatsa continuó lentamente, su voz aún firme pero más suave que antes.

—Mi madre murió al darme a luz, y mi padre siempre ha estado ocupado con los negocios —hizo una pausa, y luego se apresuró a añadir, como si no quisiera que sus propias palabras sonaran demasiado tristes—: Pero venía a verme a menudo. Me dio todo el amor que jamás podría necesitar. Nunca me faltó eso.

La habitación se quedó quieta de nuevo.

Khamphirada lo miró por un momento antes de extender la mano para tocar el dorso de la suya con suavidad... un gesto tierno de alguien mayor, sin lástima, sino consolando con respeto.

—Un día, iré a disculparme con tu padre yo misma.

Phatsa levantó la vista de inmediato con sorpresa, pero Khamphirada continuó con la misma voz suave, aunque inconfundiblemente clara.

—Lo que pasó no fue un asunto menor. No debería dejar que el otro padre lo soporte solo.

Luego se volvió hacia Nakhun.

La mirada de una madre cambió en un instante de amable a seria. Su voz no se endureció, pero se volvió lo suficientemente firme como para que todos en la habitación supieran que esto no era una petición.

—Nakhun, tú también debes ir a pedirle perdón a su padre tú mismo.

Nakhun guardó silencio por un momento antes de asentir.

—Sí.

Fue solo una palabra, pero no había la más mínima vacilación en ella.

Fue Phatsa quien pareció más sorprendido que nadie. Apretó los labios antes de decir en voz baja:

—No sé si mi padre entenderá el mundo de los alfas y los omegas.

Todos se volvieron hacia él.

Phatsa suspiró lentamente y bajó la mirada a sus manos de nuevo.

—Él nunca me ha dicho nada al respecto —dijo, y ahora había una preocupación inconfundible en su voz—. Nunca me ha explicado seriamente lo de los géneros secundarios en absoluto. Honestamente... Ni siquiera sé si sabe algo sobre las cosas de alfas y omegas.

Hizo una pausa por una fracción de segundo antes de murmurar más suavemente:

—Así que me temo que, si se entera de todo, se escandalizaría.

Esa verdad hizo que toda la habitación se quedara en silencio otra vez. Esta vez fue un silencio más pesado, porque de repente todos habían empezado a ver el lado más frágil de esta situación. No se trataba solo de dos personas viviendo juntas. No solo de un vínculo. No solo de lo que estaba sucediendo dentro de esta casa. También estaba el corazón de un padre que pronto podría ser arrastrado hacia una verdad para la que nunca se había preparado.

Khamphirada miró a Phatsa por un momento antes de apretar suavemente el dorso de su mano otra vez.

—Está bien, querido —dijo suavemente—. Asumiremos la responsabilidad de todo esto.

Phatsa no respondió de inmediato. Solo se quedó callado, como guardando esas palabras en algún lugar de su interior. Nakhun, de pie no muy lejos, también siguió observándolo en silencio. Y esta vez, en sus oscuros ojos, no solo había compostura. Ahora había algo más pesado, como si silenciosamente se hubiera apropiado de una parte de la preocupación de Phatsa.

Nakhin, después de estar callado por un rato, finalmente abandonó un poco de su habitual picardía y habló en voz baja por primera vez sin ningún atisbo de ironía en su tono.

—Cuando llegue el momento, ayudaremos.

Phatsa se volvió para mirarlo.

Nakhin se encogió levemente de hombros.

—¿Debería mi hermano ir formalmente a pedir tu mano y llevar una bandeja ceremonial para disculparse por ofender al hijo de tu padre?

Eso finalmente le sacó una suave risa a Phatsa. Fue solo una pequeña, pero suficiente para aliviar un poco la pesadez en la habitación.

Khamphirada sonrió levemente. Nakhun permaneció tan inmóvil como siempre, aunque ahora se había acercado un poco más, como si verdaderamente no quisiera que Phatsa soportara nada de eso a solas.

Y en esa tranquila tarde, dentro de la gran casa que apenas recientemente había resistido la fría fuerza de la presencia de Naret, esa conversación los acercó a todos un poco más.

Esa noche, tras terminar su baño, Phatsa salió del cuarto de baño con una leve calidez aún adherida a su piel. Su pálido cabello seguía ligeramente húmedo, con las últimas gotas frías resbalando desde su cuello hasta el cuello de su pijama ligero. Levantó una toalla y se frotó el cabello distraídamente mientras contemplaba la habitación grande y tranquila frente a él, con un sentimiento que, honestamente, todavía no podía llamar familiaridad.

Había estado durmiendo aquí por varios días ya, eso era cierto. Pero las palabras «*acostumbrarse*» todavía se sentían muy lejanas cuando se trataba de compartir la misma habitación, la misma cama y el propio aire que respiraba con un desconocido.

Especialmente cuando ese extraño no era un hombre ordinario.

Nakhun estaba sentado apoyado contra la cabecera en su lado habitual de la cama, vestido con un pijama oscuro y sencillo. La tela, que lucía mucho más cara de lo que tenía necesidad de ser, caía limpiamente sobre sus anchos hombros y su pecho. Sostenía un iPad en sus manos, cuya pantalla brillaba suavemente en la habitación a media luz. Llevaba unas gafas celestes con marcos finos, lo que hacía que su rostro afilado se viera un poco más tranquilo, más comedido y un poco menos peligroso.

Solo un poco.

En el momento en que escuchó abrirse la puerta del baño, Nakhun levantó la vista de inmediato y bajó el iPad sin dudarlo, como si cualquier cosa que lo hubiera ocupado un segundo atrás importara mucho menos que la persona que acababa de salir de entre el vapor.

Phatsa se detuvo por un brevísimo instante sin querer, y luego fingió colocar la toalla a los pies de la cama, como si no hubiera notado los ojos de Nakhun siguiéndolo todo el tiempo.

—¿Todavía estás trabajando?

Lo preguntó casualmente mientras continuaba secándose las puntas del cabello. Su voz sonó bastante ordinaria, aunque un poco más suave de lo habitual.

—Solo estaba terminando algo —respondió Nakhun, dejando el iPad a un lado sobre la mesa de noche—. Ya terminé.

Phatsa asintió levemente y caminó hacia el otro lado de la cama. Pero antes de subirse, pudo sentir que la mirada de Nakhun seguía fija en él, como si hubiera algo más que quisiera decir.

Y lo había.

—Sobre tu padre.

Eso hizo que Phatsa se detuviera con la mano todavía sobre la manta. Levantó la vista de inmediato. Nakhun se quitó las gafas lentamente y las puso junto al iPad, dejando la oscura claridad de sus ojos completamente visible bajo la suave luz.

—¿Tendré la oportunidad de conocerlo?

La pregunta fue tan directa que Phatsa se quedó paralizado por un instante.

No había esperado que Nakhun mencionara esto tan pronto. Había pensado que el hombre probablemente lo mantendría enterrado en sus propios pensamientos, como de costumbre. Pero al escucharlo ahora, no se sintió tan incómodo como habría esperado. Solo hubo una leve sorpresa, y una cierta pesadez que comenzaba a agitarse en silencio en el centro de su pecho.

Phatsa se sentó lentamente en el borde de la cama antes de responder con honestidad.

—No estoy seguro.

Bajó la mirada hacia las sábanas oscuras debajo de su mano por un momento antes de continuar con un tono sereno.

—Mi padre está en el extranjero la mayor parte del tiempo. Incluso cuando vuelve, no se queda mucho. A veces solo pasa a visitarme unos días antes de irse otra vez —hizo una pausa y sonrió levemente, como alguien largamente acostumbrado a ese tipo de rutina—. Así que no sé si volverá pronto.

Nakhun escuchó en silencio, sin interrumpir, solo viéndose un poco más pensativo que antes.

Luego, tras una pausa, habló despacio.

—No pensé lo suficientemente a futuro.

Phatsa se giró para mirarlo.

Nakhun le sostuvo la mirada directamente, con una voz más grave y sólida de lo habitual.

—Traerte a vivir aquí de esta manera... ¿te ha deshonrado?

La pregunta dejó caer otra capa de silencio sobre la habitación.

Phatsa lo miró por un buen rato... el tiempo suficiente para ver que Nakhun no decía esto porque quisiera consuelo, ni preguntaba por obligación. Preguntaba porque estaba genuinamente preocupado. Preocupado a la manera de alguien que no era naturalmente bueno para hablar de sus propios sentimientos, pero que cuando finalmente lo hacía, cada palabra llevaba más peso del que la mayoría tendría.

Phatsa bajó un poco los ojos y dejó escapar una risa tenue y sin aliento.

—¿Recién ahora piensas en eso?

Nakhun no respondió.

Phatsa levantó un hombro levemente antes de hablar más suavemente que antes.

—Está bien.

Subió lentamente las piernas a la cama y se recostó contra el lado opuesto de la cabecera, dejando la misma distancia entre ellos que antes, y luego continuó con voz pausada, como si estuviera organizando los pensamientos dentro de su propia cabeza mientras hablaba.

—Ya pasó —dijo—. Y pasó de una manera que nadie pretendía.

La habitación permaneció en silencio. Solo se escuchaba el leve zumbido del aire acondicionado en algún lugar a la distancia, y el aroma limpio de la piel fresca después del baño, mezclándose lentamente con los rastros más suaves de humo y whisky en el mismo cuarto.

Phatsa miró al frente en lugar de a Nakhun cuando pronunció las siguientes palabras.

—Para mí... algo así se siente más como un accidente.

Nakhun se quedó inmóvil.

Phatsa sonrió de nuevo, pero esta vez había poco humor en ello. Era la sonrisa de alguien que había aceptado algo, aunque no hubiera sido enteramente por voluntad propia..

—Así son los accidentes —dijo suavemente—. Una vez que ocurren, no puedes retroceder y deshacerlos.

Hizo una pausa y, finalmente, se giró para mirar a Nakhun directamente.

—Pero aún puedes adaptarte. Aún puedes solucionar lo que viene después.

Las palabras cayeron en silencio en la habitación y, sin embargo, tenían un peso mucho mayor del que deberían. Porque no eran un bonito consuelo, ni una rendición, ni la actuación de fingir que no dolía. Era una aceptación de la realidad, y una elección de seguir avanzando a su manera.

Nakhun lo miró por más tiempo del habitual.

A este joven que debería haberse quejado, debería haber estallado o, al menos, haberlo culpado más que esto... y aun así estaba hablando de todo con una voz tan tranquila, como si el propio Phatsa también estuviera intentándolo, intentando convertir este caos en una vida que todavía se pudiera vivir de algún modo.

Algo se apretó lentamente dentro del pecho de Nakhun.

No era algo brillante ni revoloteante.

No el tipo de deseo que había hecho que su corazón se acelerara en noches anteriores.

Era más pesado que eso.

Más profundo.

Y mucho más silencioso.

—Eres más fuerte de lo que pensaba.

Nakhun lo dijo por fin.

Eso hizo que Phatsa parpadeara suavemente antes de apartar el rostro de inmediato, claramente reacio a aceptar elogios de forma demasiado directa.

—Deja de hablar como si fuera un niño.

Una comisura de la boca de Nakhun se movió.

—Aún eres joven.

—Ya me gradué.

—Aún eres joven.

Phatsa se volvió bruscamente para fulminarlo con la mirada.

—De verdad disfrutas sacar a la gente de quicio.

Nakhun no respondió, pero Phatsa pudo ver claramente que el leve movimiento en la comisura de su boca no había desaparecido en absoluto, como si estuviera reprimiendo algo.

Lo cual sólo irritó más a Phatsa. Al final, sin embargo, todo lo que pudo hacer fue dejar escapar un pequeño suspiro y cubrirse con la manta.

—Como sea —murmuró—. Al menos todavía estamos de acuerdo en una cosa.

—¿En qué cosa?

—En que ya no se puede deshacer.

Esa respuesta hizo que Nakhun se quedara en silencio una vez más.

Miró a Phatsa mientras el otro hombre se acostaba lentamente, intentando parecer lo más normal posible en una habitación que ni una sola vez se había sentido verdaderamente normal. Luego, Nakhun extendió la mano y apagó una de las luces, dejando atrás solo un resplandor tenue y suave.

La habitación volvió a quedar en silencio gradualmente.

Pero era un tipo de silencio diferente.

No era un silencio incómodo.

No era un silencio entre extraños, inseguros de cómo comportarse el uno alrededor del otro.

Sino el silencio de dos personas que todavía no se conocían lo suficientemente bien... y, sin embargo, comenzaban, poco a poco, a hacer espacio para el otro.

Nakhun también se acostó en el otro lado de la cama, manteniendo la misma distancia que había prometido guardar. Phatsa no volteó a mirar, pero aún podía sentirlo allí: la respiración constante, la calidez del humo que se desvanecía en la oscuridad, algo extrañamente tranquilizador e irritante a la vez.

Justo antes de que el sueño pudiera finalmente arrastrarlo, Phatsa escuchó la voz de Nakhun rompiendo en silencio la oscuridad.

—Si tu padre regresa, dímelo.

Phatsa abrió los ojos ligeramente en la oscuridad, pero no se giró para mirarlo.

—¿Por qué?

—Iré a conocerlo.

La respuesta fue corta. Simple. Tranquila. Pero no había la más mínima duda en ella.

Phatsa se quedó inmóvil por un rato antes de volver a cerrar los ojos.

—Hablares de eso cuando llegue el momento.

Eso fue todo lo que dijo.

Y después de eso, no dijo nada más.

El silencio se extendió por la habitación durante un buen rato después de que su conversación terminara, como si cada palabra de hace unos instantes aún estuviera suspendida en el aire. No era lo suficientemente pesado como para dificultar la respiración, pero tampoco lo suficientemente ligero como para simplemente desvanecerse. Solo quedaba el rastro más tenue de la luz de la lámpara, apenas lo suficiente para dibujar la silueta borrosa del otro hombre en la misma cama. Phatsa yacía inmóvil en su lado de la cama, con los ojos cerrados como si estuviera listo para dormir. Pero la verdad era que no estaba ni cerca de tener el sueño necesario para eso. Su corazón seguía latiendo demasiado fuerte. Sus pensamientos seguían demasiado enredados. Y cuanto más silenciosa se volvía la habitación, más agudamente podía sentir que no estaba solo en esa cama.

Entonces, Nakhun volvió a captar ese leve aroma a lluvia.

No era fuerte. No era empalagosamente dulce, ni cálido y embriagador como la noche anterior. Era solo un rastro delicado flotando a través de la oscuridad, fresco, limpio, suavemente profundo, y hacía que algo dentro de su pecho se aflojara lentamente en silencio. Nakhun cerró los ojos y simplemente se quedó allí, respirándolo, incapaz de decir si lo que sentía con más fuerza era paz o plenitud. Solo sabía que no quería que el aroma se desvaneciera, ni siquiera un poco. Quería seguir inhalándolo así, interminablemente. Sin hacer nada. Sin pensar en nada. Simplemente quedarse lo suficientemente cerca como para saber qué Phatsa estaba verdaderamente ahí, era suficiente.

Pero cuanto más lo respiraba, más parecía atraerlo.

Nakhun se acercó a él lentamente, sin hacer apenas un sonido contra las sábanas. El movimiento fue tan silencioso, tan gentil, que casi no se sintió deliberado; más bien como un cuerpo flotando instintivamente hacia aquello que anhelaba.

Phatsa lo sintió de inmediato.

En el momento en que la calidez del otro hombre se acercó un poco más, todo su cuerpo se tensó automáticamente, incluso con los ojos cerrados. No porque tuviera miedo. No porque le diera asco. Sino porque su corazón empezó a latir más fuerte de lo que debería, y no podía detenerlo. Él ya lo había tenido entre sus brazos anteriormente. Había estado más cerca que esto. Y, sin embargo, ahora que estaba a punto de suceder por segunda vez, la anticipación aún crecía dentro de él hasta que sintió el pecho apretado. Tan apretado como para doler. Tan apretado que su respiración se volvió superficial sin que siquiera se diera cuenta.

Phatsa apretó los labios en la oscuridad.

No quería admitirlo, pero en el fondo, sabía muy bien que este hombre le gustaba más que un poco.

Si dejaba de lado ese rostro exasperantemente guapo, como si alguien lo hubiera esculpido con demasiada devoción.

Si dejaba de lado esa personalidad exasperantemente serena, callada y demasiado tranquila.

Si dejaba de lado su costumbre de dar órdenes, de decidir las cosas por otras personas, de actuar como si siempre tuviera la razón.

Incluso entonces, todavía había cosas que a Phatsa le gustaban de él.

Le gustaba la forma en que Nakhun se hacía responsable de sus palabras.

Le gustaba su firmeza, la forma en que nunca dejaba que nada se quedara en palabras vacías.

Le gustaba cómo Nakhun miraba los problemas y pensaba primero en cómo resolverlos, en lugar de quedarse de brazos cruzados ante las cosas que no se podían deshacer.

Y luego estaba este aroma.

Ese aroma a whisky cálido y a llama tenue; tan extrañamente opuesto a la esencia del hombre mismo, y sin embargo, una vez combinados, se convertían en una fragancia que lo calmaba de la forma más extraña cada vez.

Phatsa ni siquiera había terminado ese pensamiento cuando el calor del otro cuerpo se acercó un poco más.

Entonces, la mano de Nakhun lo tocó ligeramente.

El contacto no fue agresivo. No fue apresurado. Eran solo las yemas de los dedos descansando allí con cuidadosa moderación, más como una pregunta que como una exigencia. Y sin embargo, sin importar cuán ligero fuera, un extraño calor cruzó instantáneamente la piel de Phatsa, como si diminutas líneas de fuego corrieran debajo de ella, nervio por nervio, hasta que el aliento se le quedó atrapado en el pecho.

Esa mano grande se movió más abajo, lentamente.

Y se detuvo en su cadera.

Phatsa contuvo el aliento al instante.

Su mente se hundió en el caos nuevamente, de una manera vertiginosa. Una parte de él gritaba que debía empujar a Nakhun, que debía moverse, que debía decir algo, cualquier cosa, para advertirle que se estaba acercando demasiado. Pero más en el fondo, había otro sentimiento. Uno más honesto y mucho más aterrador.

No quería retroceder en absoluto.

Todo lo contrario.

En el fondo, no quería resistirse.

Quería que Nakhun lo abrazara.

Quería que esa mano se quedara sobre él exactamente así. Quería permanecer dentro de esta cálida cercanía que de alguna manera hacía que todo su cuerpo se sintiera liviano y anclado al mismo tiempo.

Phatsa apretó los labios con más fuerza, con su corazón latiendo tan violentamente que podía sentirlo con claridad dentro de su pecho.

Esto era una locura.

Phatsa, por el amor de Dios.

De verdad que has perdido la cabeza.

Pero maldita sea... se sentía increíblemente bien.

Así que se quedó allí, inmóvil. No lo empujó. No se movió. Solo había esa ligera tensión en su cuerpo, y el inconfundible ritmo suavizado de su respiración, como si todo su ser estuviera prestando atención a lo que Nakhun podría hacer a continuación. Nakhun, mientras tanto, permanecía igual de callado. No se apresuró. No presionó más. No hizo nada más que dejar su mano allí y absorber silenciosamente esta cercanía para sí mismo también.

Y así, el silencio entre ellos volvió a cambiar de forma.

No era un silencio incómodo.

Ni el silencio entre dos extraños.

Era el silencio de alguna fuerza de atracción sin nombre que tomaba forma lentamente en la oscuridad, mientras ninguno de los dos se atrevía a ser el primero en decir en voz alta que algo ya había empezado a cambiar.

La mano de Nakhun permaneció descansando en su cadera. El calor de esa palma ancha se filtraba a través de la delgada tela poco a poco hasta que la piel en esa zona se sintió insoportablemente sensible. La respiración del otro hombre estaba tan cerca... lo suficientemente cerca como para que Phatsa pudiera distinguir su ritmo tranquilo y constante. Y cuanto más cerca estaba todo, más lo envolvía ese aroma a whisky y fuego que acababa de regañarse a sí mismo por disfrutar, hasta que sus pensamientos se volvieron más ingobernables a cada segundo.

Phatsa se quedó completamente quieto, sin atreverse a moverse, sin atreverse a hablar, aunque sus pensamientos corrían desbocados. Ni siquiera sabía qué estaba esperando exactamente. ¿Estaba esperando a que Nakhun se acercara un poco más? ¿A que esa mano presionara con más firmeza? ¿O a recuperar la razón y empujar al hombre de una vez por todas?

Pero a pesar de todos esos pensamientos, siguió sin hacer nada.

La mano de Nakhun permaneció allí: quieta, constante, lo suficiente como para mantener el corazón de Phatsa balanceándose irremediabilmente de un lado a otro. Todo su cuerpo estaba tenso con una expectativa silenciosa que no se atrevía a admitir. Su mente ya había ido demasiado lejos. Lo suficientemente lejos como para imaginar a Nakhun acercándose más, apretando sus brazos a su alrededor desde atrás, o hundiendo su rostro en su nuca de la misma forma en que lo había hecho aquella noche.

Y entonces, de repente, el calor en su cadera desapareció.

Phatsa se congeló.

La cercanía que casi había hecho estallar su corazón hace un momento se retiraba lentamente, dejando solo un delgado frescor en su lugar. Se quedó inmóvil durante dos largos segundos, incapaz de procesarlo, antes de finalmente girarse para mirar al otro hombre, con una confusión e irritación que crecían en él sin ninguna buena razón en absoluto.

Nakhun realmente se había apartado.

No muy lejos, pero lo suficientemente lejos como para dejar claro que se había detenido a sí mismo.

Sus ojos se veían oscuros en la penumbra, su expresión serena solo porque claramente se estaba obligando a mantenerla así. Cerró los ojos brevemente, como si se estuviera recomponiendo, y luego dijo en voz baja:

—Lo siento.

Phatsa se quedó paralizado de nuevo.

—No debería haber ido más allá de nuestro acuerdo.

Eso lo hizo parpadear lentamente, como alguien que no podía interpretar del todo lo que se suponía que debía sentir.

Nakhun continuó, con voz aún uniforme, aunque la tensión en ella era imposible de pasar por alto.

—Ya me lo dijiste. Si no tengo tu permiso, no se me permite acercarme.

Hubo un breve silencio.

Phatsa casi se muerde la lengua por completo.

¿Qué?

¿Por qué demonios estaba eligiendo tener moral justo ahora?

Se quedó allí inmóvil, con el rostro calentándose a una velocidad alarmante; no solo por vergüenza, sino también por irritación. Un tipo de irritación tan aguda que ni siquiera sabía qué maldecir primero. Apenas unos momentos antes, su corazón había estado latiendo tan fuerte que parecía listo para salirse de su pecho. Sus pensamientos se habían adelantado tanto que casi había querido aplastarse una almohada contra la cara solo para evitar entrar en espiral. Y al final, el hombre frente a él simplemente se había detenido y pedido *disculpas* como si fuera la cosa más natural del mundo.

Por el amor de Dios.

Se suponía que debía sentirse aliviado.

Se suponía que debía estar contento, incluso, de que Nakhun hubiera cumplido su palabra.

Se suponía que debía estar orgulloso de que todavía tenía el control de la situación.

Entonces, ¿por qué sentía, en lo profundo de su pecho, como si hubiera sido abandonado a la mitad de algo?

Phatsa apretó los labios con más fuerza y apartó el rostro de inmediato, como si temiera que, si seguía mirando a Nakhun por un solo segundo más, algo se reflejaría en su rostro que absolutamente no debería mostrarse.

—Me parece bien, entonces —respondió al fin. Su voz sonó lo suficientemente plana, aunque solo un poco más rígida de lo habitual—. De esa manera, no estarás rompiendo las reglas.

Nakhun no dijo nada.

Phatsa tampoco dijo nada. Pero este silencio no era como el de antes. Estaba lleno de una extraña clase de incomodidad que no provenía sólo del malestar, sino del hecho de que ambos parecían estar reprimiendo algo al mismo tiempo.

Phatsa se enojó aún más consigo mismo cuando se dio cuenta de que, en el fondo, no estaba molesto porque Nakhun se hubiera acercado demasiado.

Estaba molesto porque el hombre se había detenido.

Maldita sea.

El pensamiento le dio ganas de morderse la lengua de verdad.

Así que rápidamente se subió la manta hasta la barbilla, como si cubrirse un poco más pudiera ocultar de algún modo también esos ridículos pensamientos. Luego murmuró en voz baja, mitad sarcástico y mitad acusador hacia el hombre a su lado:

—La próxima vez, si te vas a detener, detente antes.

En el momento en que las palabras salieron de su boca, quiso abofetearse.

Nakhun se quedó callado un instante antes de girarse a mirarlo en la oscuridad. Aunque era difícil ver con claridad, Phatsa podía sentirlo sin duda alguna: el otro hombre lo estaba mirando fijamente.

—¿Qué se supone que significa eso?

—No lo interpretes —respondió Phatsa demasiado rápido—. Estoy intentando dormir.

Nakhun siguió mirándolo por otro momento, y luego la comisura de su boca se movió casi imperceptiblemente, como si pensara que Phatsa no podía verlo.

Eso solo irritó más a Phatsa.

Se giró bruscamente y lo fulminó con la mirada a través de la oscuridad.

—¿Te estás riendo de mí?

—No.

—Mentiroso.

—No me estoy riendo.

—Pero la comisura de tu boca...

Phatsa se detuvo en seco, porque cuanto más decía, más sonaba como si estuviera buscando problemas por algo en lo que no debería haberse fijado en absoluto. Así que solo pudo apretar los labios con fuerza y darse la vuelta nuevamente, frustrado.

Nakhun dejó que el silencio descansara entre ellos por otro segundo antes de hablar suavemente.

—Si no eres feliz...

Phatsa se quedó inmóvil.

—No volveré a acercarme.

Eso lo hizo fruncir el ceño al instante, incluso con la espalda aún dada vuelta.

¿No acercarse de nuevo?

¿Por qué eso sonaba aún más irritante?

Phatsa apretó los dientes en silencio durante varios largos segundos antes de responder sin darse la vuelta, haciendo todo lo posible por mantener su voz uniforme.

—Nunca dije que no tuvieras permitido acercarte en absoluto.

Esta vez, fue Nakhun quien se quedó en silencio.

Phatsa sintió claramente esa pausa: ese momento en el que parecía que el otro hombre estaba procesando lo que acababa de decir. Y eso solo le dio más ganas de desaparecer bajo la manta.

Maldita sea.

¿Qué acabo de decir?

Se apresuró a hablar de inmediato, como si cuanto más rápido hablara, con mayor eficacia pudiera borrar esa frase de la existencia.

—A lo que me refiero es... que deberías observar la situación primero antes de hacer algo. No simplemente detenerte así... uh...

Silencio.

Un silencio breve y suspendido.

Y entonces lo escuchó: una risa muy baja en la garganta de Nakhun. Tan silenciosa que era casi imposible de captar, pero lo suficientemente clara como para hacer que Phatsa sintiera ganas de levantarse solo para tirarle una almohada a la cara de nuevo.

—Khun Nakhun.

—No he dicho nada.

—Pero definitivamente estás pensando algo.

—Puede ser.

—Entonces deja de pensar.

La comisura de la boca de Nakhun se elevó un poco más esta vez, lo suficiente como para ser inconfundible, incluso si todavía no llegaba a ser una sonrisa completa. Miró la rígida línea de la espalda de Phatsa debajo de la manta por un momento antes de acercarse nuevamente, despacio. Pero esta vez se detuvo a una distancia que no haría saltar a Phatsa.

Ninguna mano se posó en su cadera.

Ningún abrazo apretado.

Nada que cruzara la línea.

Apenas la calidez de un cuerpo aproximándose, y un aliento que se silenció con tanta delicadeza que casi se sentía como una pregunta muda: *¿Está bien así?*

Phatsa se quedó quieto por un rato.

Y al final, no se apartó.

Nakhun volvió a cerrar los ojos, dejando que el leve aroma a lluvia flotara suavemente hacia su nariz. Esta vez no se acercó más que eso. No lo tocó. No fue intrusivo. Solo se quedó allí, lo suficientemente cerca para calmar su propio corazón, y lo suficientemente cerca como para que este chico testarudo no tuviera que yacer tenso y solo en una cama demasiado ancha.

Y en cuanto a Phatsa, aunque seguía actuando como si estuviera enfurruñado en silencio, en el fondo tenía que admitir, muy a su pesar, que una calidez así, una cercanía como esa, y el hecho de que Nakhun realmente se hubiera detenido por respeto a sus palabras... todo aquello hacía que fuera aún más difícil no sentir nada por él.

Y esa era la parte más aterradora de todas.

Phatsa se quedó quieto durante un buen rato después de eso. Incluso aunque se había dicho a sí mismo que iba a dormir. Incluso con los ojos cerrados. Incluso aunque estaba intentando con todas sus fuerzas actuar como si no le estuviera prestando ninguna atención al hombre detrás de él.

Al final, su cuerpo lo traicionó con demasiada facilidad.

Se movió un poco hacia atrás.

Solo un poco.

Tan poco que si no hubiera sido alguien escuchando cada ritmo de su respiración, ni siquiera lo habría notado.

Pero Nakhun lo notó.

Y se movió con él, lentamente, antes de levantar un brazo y envolver a Phatsa en un abrazo suelto desde atrás. No era apretado. No estrujaba ni exigía ni

apresuraba. Era solo un círculo de calor, acomodándose a su alrededor con cuidado, como si incluso su dueño temiera que, de ejercer la más mínima presión extra, aquella criatura obstinada lo apartara bruscamente y se diera la vuelta para fulminarlo con la mirada.

La nariz de Nakhun se acercó un poco más al lado de la mejilla de Phatsa. Un aliento cálido rozó ligeramente su piel antes de que esa voz profunda volviera a sonar junto a su oído, cautelosa y suave.

—¿Puedo hacer esto?

Phatsa apretó los labios de inmediato.

Su corazón empezó a acelerarse de nuevo.

Aunque sabía perfectamente que había sido él quien se había movido hacia atrás primero, en el momento en que Nakhun se puso serio, aunque fuera solo un poco, sintió que el calor se disparaba desde su pecho hasta sus orejas.

Nakhun hizo una breve pausa antes de susurrar otra vez, aún más suave que antes.

—¿Puedo abrazarte?

Phatsa se quedó paralizado por un segundo.

Si decía que no ahora, sería una mentira demasiado grande.

Pero si decía que sí directamente, sería demasiado embarazoso.

Así que, al final, todo lo que pudo hacer fue murmurar con una voz suave que era mitad berrinche, mitad defensa propia.

—No lo sé.

Nakhun se quedó en silencio.

Así que Phatsa se apresuró a añadir, como intentando enterrar su propia vergüenza:

—Averígualo tú mismo.

Una comisura de la boca de Nakhun se elevó levemente en la oscuridad. Inclino la cabeza un poco más cerca hasta que su respuesta fue casi nada más que un susurro contra su piel.

—Estás actuando como si quisieras que te abrace.

Los ojos de Phatsa se abrieron de golpe en la oscuridad.

—Eso es una tontería —disparó la respuesta rápidamente, incluso cuando su corazón latía aún más fuerte—. Estás imaginando cosas.

Su boca decía eso, pero su cuerpo no era honesto en lo más mínimo.

Porque en lugar de apartarse, lentamente se acurrucó más profundo en los brazos de Nakhun. Lentamente, como por accidente. Como si no lo pensara. Como si solo estuviera intentando encontrar una posición más cómoda. Aunque ambos sabían muy bien que no era solo eso.

Nakhun lo sintió de inmediato.

Y en ese instante, empezó a comprender algo sobre Phatsa.

Este tipo de reacción.

Este tipo de tono.

Una negación que no era en absoluto una negación.

Esta silenciosa terquedad que venía acompañada de acercarse centímetro a centímetro.

Significaba que quería ser abrazado.

Esa verdad suavizó algo dentro del pecho de Nakhun de una manera que no podía explicar del todo, y lo hizo mirar al chico en sus brazos con un sentimiento que era cálido y ardiente a la vez.

Era insoportablemente adorable.

Tan adorable que era difícil permanecer quieto.

Tan adorable que... quería besarlo.

Nakhun se quedó callado por un momento, como si estuviera decidiendo algo en su interior. Luego se inclinó un poco más y preguntó en voz baja:

—Entonces, ¿puedo besarte?

Esta vez Phatsa realmente se quedó inmóvil.

No porque no supiera la respuesta.

Sino porque la pregunta era demasiado directa, tan directa que hizo que su corazón sintiera como si hubiera tropezado en medio de su pecho.

No respondió.

No se giró para mirarlo.

No dijo que sí.

No dijo que no.

Solo se quedó allí en los brazos de Nakhun, dejando que el silencio se extendiera entre ellos hasta que Nakhun dejó escapar un suave suspiro, casi como si estuviera a punto de retirarse.

—Lo siento.

Esa disculpa hizo que Phatsa frunciera el ceño al instante.

Otra vez.

¿Por qué este hombre tenía que ser tan educado, de tantos principios, tan cuidadoso, tan dispuesto a disculparse *ahora* de entre todos los momentos?

Su irritación finalmente pudo más que él, y se dio la vuelta para mirar al otro hombre. La oscuridad lo hacía todo difuso, pero aun así podía distinguir lo suficiente: el atractivo rostro de Nakhun estaba cerca, muy cerca, tan cerca que si cualquiera de los dos se movía un poco más, sus narices se tocarían.

Phatsa apretó los labios y luego murmuró en un tono que intentaba sonar más molesto que avergonzado:

—No se preguntan cosas como esa.

Nakhun se inmovilizó.

Phatsa desvió un poco la mirada, pero siguió hablando de todos modos, aun cuando cada palabra solo hacía que sintiera la cara más acalorada..

—¿Quién pregunta eso, siquiera?

Silencio.

Un instante de silencio absoluto.

Y entonces, antes de que Nakhun pudiera decir absolutamente nada, Phatsa se movió primero.

Lentamente.

Solo un poco.

Como si todavía dudara.

Como si aún no confiara por completo en su propia valentía.

Pero al final, fue él quien se inclinó primero y presionó sus labios ligeramente contra los de Nakhun.

Fue un beso increíblemente ligero.

Tan ligero que casi podría haberse llamado nada más que un roce.

Suave.

Un poco indeciso.

Y extrañamente, imposiblemente gentil.

Como un gato acercándose para frotarse contra alguien en quien confiaba, solo cuando realmente quería acercarse por su propia cuenta.

Nakhun quedó completamente paralizado.

Porque por mucho que pudiera haberlo imaginado, nunca habría pensado que Phatsa sería quien diera el primer paso de esta manera. Podía sentirlo todo: la precaución, la timidez, la terquedad y la silenciosa rendición oculta dentro de ese breve y pequeño beso.

Y eso hizo que el corazón se le derritiera, tanto que sintió como si se le hubiera deshecho por completo.

Phatsa se apartó apenas un poco antes de desviar la mirada de inmediato, como si acabara de darse cuenta de lo que había hecho. Pero no importaba lo rápido que mirara hacia otro lado, el claro rubor en las puntas de sus orejas lo delataba por completo en la oscuridad.

Nakhun siguió mirándolo así, y luego la comisura de su boca se elevó lentamente a pesar de sí mismo.

Esta noche, su chico terco no solo había dado permiso.

Había acudido a él primero.

Nakhun se quedó paralizado apenas una fracción de segundo después de que aquel suave beso se posara sobre él.

Fue tan ligero que casi pareció una ilusión.

Tan ligero que, si hubiera parpadeado un poco más lento, habría llegado a creer que aquel chico obstinado entre sus brazos no había tomado la iniciativa en realidad.

Pero el calor persistente en sus labios le decía lo contrario.

Había sucedido.

Y eso por sí solo era suficiente para derretir su corazón más allá de toda resistencia.

Miró a Phatsa desde cerca, al rostro que intentaba apartar la mirada, a las orejas enrojecidas, a los labios que acababan de tocar los suyos, y, al final, se inclinó y le devolvió el beso de la forma más suave posible.

No había prisa.

No había fuerza.

Nada de la intensidad que una vez había hecho que el corazón de Phatsa latiera tan rápido que apenas podía respirar la noche anterior.

Solo había unos labios cálidos tocando los suyos de nuevo, lentos y cuidadosos, como si Nakhun temiera que, si presionaba con demasiada fuerza, aunque fuera en la más mínima cantidad, el frágil y pequeño valor que Phatsa acababa de ofrecerle se desvanecería justo frente a sus ojos.

Phatsa se inmovilizó un poco cuando le devolvieron el beso.

No porque no lo deseara.

Sino porque la delicadeza superaba todo lo que había esperado.

Ya había imaginado que si Nakhun le devolvía el beso, sería como un hombre acostumbrado a ganar; alguien tan calmado, compuesto y excesivamente confiado como él probablemente respondería con un beso tan firme y abrumador como el resto de su persona, uno que no diera margen para reunir sus sentidos. Pero no. Nakhun lo besó lenta y suavemente, y con tanta paciencia que Phatsa se encontró a sí mismo relajándose sin siquiera darse cuenta.

Sus respiraciones se mezclaron gradualmente en la oscuridad.

Phatsa cerró los ojos lentamente y se inclinó para recibir aquel beso con mayor plenitud. Lo que había comenzado como nada más que un roce leve y vacilante de alguien todavía terriblemente tímido, se transformó poco a poco en un beso que fue ganando profundidad, como si ambos estuvieran, con sumo cuidado, aprendiendo a habitar el espacio del otro.

Nakhun lo besaba como si lo estuviera calmando.

Pero al mismo tiempo, también se sentía como gratitud.

Gratitud porque Phatsa hubiera elegido acercarse.

Gratitud de que él le hubiera abierto el más pequeño resquicio para él.

Gratitud de que todavía estuviera aquí, todavía en sus brazos de esta manera.

El propio Phatsa no sabía cuándo había empezado a responder más abiertamente. Solo sabía que cuanto más lo tocaban esos labios cálidos de esa forma lenta y pausada, más algo dentro de su pecho empezaba a desbordarse, hasta llenarse tanto que casi dolía.

Y sin embargo, no quería que se detuviera. Ni siquiera un poco.

Así que se besaron de esa forma.

Besos suaves.

Besos lentos.

Tomando turnos para rozarse, recibirse mutuamente, ofreciéndose dulzura poco a poco, como si ambos estuvieran sosteniendo el corazón del otro con el mismo cuidado que deseaban para el suyo.

Todo lo que se había estado gestando en silencio durante los últimos días, la sorpresa, la cercanía, la preocupación, la timidez, el anhelo silencioso que ninguno de los dos se había atrevido a expresar en voz alta, pareció disolverse en ese beso, hasta que, al final, fue subiendo de intensidad, desbordándose, tanto que Phatsa terminó aferrándose al hombro de Nakhun, casi sin darse cuenta, como si tuviera miedo de que, al soltarlo, fuera él quien decidiera alejarse primero.

Nakhun lo sintió de inmediato.

No profundizó el beso demasiado rápido. No dejó que se volviera demasiado acalorado, ni demasiado fuera de control. Solo suavizó sus labios con aún más cuidado y dejó que sus manos se movieran lentamente sobre el cuerpo de Phatsa, tiernas y ligeras.

El contacto no fue invasivo ni exigente.

Era solo el calor de sus manos acariciando su espalda, trazando la línea de su cintura, moviéndose a lo largo del brazo que aún mantenía una leve tensión, como intentando tranquilizarlo de que él verdaderamente estaba ahí, y de que no lo asustaría más que esto.

Cada vez que esas manos pasaban sobre él, Phatsa sentía un extraño calor extendiéndose por su cuerpo poco a poco. Debajo de su piel, el calor se acumulaba lentamente. Su corazón comenzó a latir aún más fuerte. Y cuanto más suavemente lo tocaba, más se derretía, impotente, centímetro a centímetro.

Maldita sea.

De verdad le gustaba.

Le gustaba tanto que quería maldecirse a sí mismo por ello.

Le gustaba tanto que no sabía dónde esconder la cara.

Y le gustaba tanto que, en el fondo, no quería que Nakhun se detuviera, ni siquiera un poco.

Sin darse cuenta, Phatsa se acercó más a él de nuevo. Su nariz rozó cerca de la mejilla del otro hombre. Sus labios siguieron tocándose a intervalos, un beso desvaneciéndose solo para que el siguiente lo siguiera como una suave ola que ninguno de los dos quería ser el primero en cortar.

Nakhun continuó acariciando su espalda, con un toque firme, gentil y lleno de una contención que Phatsa podía sentir con sorprendente claridad. Y cuanto más claramente sentía esa contención, más extrañamente latía su corazón, porque aunque Nakhun no dijera nada en voz alta, cada parte de su cuerpo hacía dolorosamente obvio con cuánto cuidado estaba intentando tratarlo.

Y ese cuidado en sí mismo solo hacía que todo se sintiera más profundo que antes.

Phatsa se apartó apenas un poquito. Sus respiraciones todavía se mezclaban cálidamente entre ellos, tan cerca que si tan solo levantaba su rostro un poco más, probablemente ya estarían besándose de nuevo. Pero no lo hizo.

Solo miró a Nakhun con los ojos ligeramente aturdidos, las mejillas acaloradas, las puntas de las orejas todavía rojas, todo su rostro con el aspecto de alguien que estaba siendo completamente abrumado por sus propios sentimientos.

Nakhun le devolvió la mirada con la misma tranquilidad. Su mano todavía descansaba suavemente contra la espalda de Phatsa, y entonces su pulgar rozó la suave piel con una familiaridad tan inconsciente que Phatsa tuvo que tomar un respiro silencioso.

Ninguno de los dos dijo una palabra. Pero dentro de ese silencio, se sentía como si algo se volviera cada vez más claro.

Quedaba claro que ya no eran simplemente dos desconocidos unidos por el azar. Que aquello ya no era un accidente con el que habían tenido que lidiar.

Porque los sentimientos que ahora fluían entre ellos... no tenían absolutamente nada de accidental.